

# EL RINCON DEL DOCAT

## Nº 39

### 2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

\*\*\*

#### ¿QUE POSTURA TIENE LA IGLESIA ANTE LAS REDES SOCIALES?

El Papa Benedicto ha demandado una seria reflexión sobre el sentido de la comunicación en la era digital.

El Papa Francisco está presente en *Twitter* y en *Instagram*, aunque no en Facebook. Puede sorprender que el Papa no esté presente en esta última red social, donde a mi parecer, Facebook es, de las redes sociales, una de las más amables.

Las redes sociales forman parte de la nueva cultura, luego como punto de partida hay que decir que forman parte de ella, no solo como un instrumento más, sino como lugares en los que el hombre vive y se relaciona. Igual que hasta ahora, los bares y cafeterías, han sido lugares de encuentro. Luego eso es una realidad que no se puede obviar. El encuentro forma parte del enriquecimiento de las personas, y Dios ha llamado al hombre a la comunión con los demás. Luego la primera lectura es positiva. Ahora bien, lo que ocurre es que hay que medir los posibles riesgos, porque es mucho más fácil discernir con quien me junto yo en una cafetería, que con quien estoy hablando en una red social, donde hay un anonimato tal que no te permite saber bien con quien estas en cada momento relacionándote.

Lo que la Iglesia dice es que tenemos que valorar las redes sociales de manera positiva como punto de partida, pero sabiendo que el discernimiento aquí es más importante que nunca, para elegir la mejor manera de llevar adelante la presencia de un cristiano en las redes sociales.

Tenemos el mandato del apostolado, de ser testigos delante de los demás, y las redes sociales son también un lugar apropiado para el testimonio. Ese déficit que llevamos en nuestra vida de apostolado ¿Por qué no puede ser compensado en las redes sociales?

Además yo diría que el bien que uno haga en las redes sociales estará bien realizado en al medida que sea reflejo de lo que hace en la vida diaria no digital. Si en mi vida ordinaria no doy testimonio nunca de mis valores cristianos, no habrá un hilo conductor entre mi vida digital y mi vida real. Lo lógico es que una sea expresión de la otra. En este sentido tiene que haber una educación de nosotros mismos en las redes sociales.

Cuando estemos hablando de la educación de las redes hacia los hijos, el cuidado debe ser mayor, pero me parece que será difícil que eduquemos a nuestros hijos en que utilicen bien las redes si nosotros no estamos presentes en ellas. Tenemos que tener la capacidad de entender del tema, de saber discernir, de compartir con los hijos la jugada. Los padres deben de estar presentes en las redes y llevar adelante ese discernimiento desde el conocimiento real de las mismas.

Las redes sociales tienen específicamente, cada una, ciertos riesgos. Cada red social se podría relacionar con un **pecado capital**, para el que esa red sería más proclive a desarrollar. Desde este punto de vista, podríamos decir que hay **ocho pecados digitales**. Por ejemplo:

**Netflix** es muy proclive a que en su uso se desarrolle la **PEREZA**, porque si uno está metido en la visualización de episodios de novelas, de tv a la carta, como uno no gobierne un poco los tiempos de utilización, la pereza se puede adueñar de él.

**Instagram** tiene el riesgo de la **GULA** o el **SIBARITISMO**, porque en ella se hace un uso de la imagen, de tal manera que se puede llegar a caer fácilmente en la **vanidad** (si estoy fotografiando todo, de forma que se muestre lo perfecto y maravilloso que es la situación que estoy viviendo, o si voy a un sitio y tengo que estar mostrando lo estupendo que es todo).

**Facebook** es un mundo muy proclive a desarrollar **ENVIDIAS**. Es muy dado a que uno muestre todos sus “mis”: mi casa, mis vacaciones, y entonces se está generando esa especie de círculo de PRESUNCION Y ENVIDIA.

**Twitter** es la red social donde más claro se ve la **IRA, LA AGRESIVIDAD**.

**Amazon** acrecienta el riesgo de caer en la **AVARICIA**, el **CONSUMISMO**, el **MATERIALISMO**, la **COMPULSIVIDAD COMPRADORA**, de comprar cosas que no se necesitan realmente.

**Tinder** es una red social de contactos, donde uno puede quedar atrapado en la **LUJURIA**, dado el continuo uso de ella para buscar citas de alto riesgo.

**Linkedin** tiene una proclividad a la **SOBERBIA**. Es la red donde se cuelgan los currículos.

**Whatssup** tiene el riesgo de ser el transmisor del **CHISME**, de la **MALEDICENCIA**, y de los comentarios reenviados sin discernimiento, de tal manera que uno se excusa de ser correa de transmisión de chismes, sospechas y tonterías.

Obviamente NO son las redes sociales en sí las que generan esos **pecado digitales**, sino que quienes los tienen son las personas que las utilizan. **Pero es verdad que cuando uno entra en una de estas redes, suele ser bastante fácil que se contagie de los valores que mayoritariamente se están viviendo en las mismas**. Con lo cual tiene que haber una educación en el uso que se hace de ellas.

**Para utilizar bien las redes sociales hay que ser capaz de abstenerse de ellas**, de ayunar de su uso. **El que no ayuna no disfruta de la comida**. El que no ayune de redes sociales no las utilizará nunca ponderadamente bien. Si me permitís la broma: ya dice el Evangelio: ***“y dejando las redes le siguieron”***.

Aquí se nos ofrece también una frase de la **Comisión de Medios de Comunicación de la Conferencia Episcopal Española** que dice:

***“La Iglesia pondera los bienes incalculables que el recto uso de los Medios de Comunicación que aporta a la comunidad, sin olvidar los daños morales y sociales de las mismas proporciones que genera su manejo irresponsable”***.

O sea, subrayemos las dos cosas a la vez: **bienes incalculables y daños morales de las mismas proporciones, incalculables también**. Las dos cosas están al mismo nivel. Hay que hacer hincapié tanto en los aspectos positivos como en los negativos, porque tenemos que vivir en verdad.